

Erin Morley: “¡Amo a Strauss!”

por Ingrid Haas



“Creo que *Les contes d’Hoffmann* dice mucho sobre la actitud de los hombres ante las mujeres”

Foto: Carlo Allemano

Quien haya presenciado la interpretación de la joven soprano norteamericana Erin Morley como Sophie en *Der Rosenkavalier* en la más reciente puesta en escena del Met de Nueva York, seguramente quedó cautivado por la belleza su canto y la pureza de su voz. Dos años antes, también en el Met, Morley causó sensación al cantar el rol de Olympia en *Les contes d’Hoffmann* al lado de Vittorio Grigolo, en el mismo recinto operístico, robándose la función con su impecable interpretación del aria ‘Les oiseaux dans la charmille’. Sus sobreagudos fueron emitidos con precisión y brillantez, y mostró el virtuosismo vocal que requiere el aria. Aunado a esto, su actuación como la muñeca de la cual se enamora Hoffmann fue no sólo convincente sino llena de matices y carisma.

Erin Morley es una de las sopranos coloratura más demandadas de la actualidad. Posee una excelente técnica vocal y también una musicalidad a flor de piel. Su voz es dulce, de suave fraseo, con un registro central aterciopelado y sobreagudos impresionantes. Tiene mucho ángel en escena y es muy buena actriz.

Además de ser una magnífica Zerbinetta en *Ariadne auf Naxos*, Morley ha cantado Sandrina en *La finta giardiniera*, Constance en *Dialogues des Carmélites*, Marguerite de Valois en *Les huguenots*, Woglinde en *Götterdämmerung*, Konstanze en *Die Entführung aus dem Serail*, Gilda en *Rigoletto* y el papel principal de *Lucia di Lammermoor*.

En exclusiva para *Pro Ópera* tuvimos la oportunidad de platicar con esta simpática soprano durante una de sus funciones como Olympia en *Les contes d’Hoffmann* en la más reciente reposición de la puesta de Bartlett Sher que hizo el Met. Vestida aún como Olympia, Morley nos platicó cómo ha sido su carrera en estos años en los que se va posicionando como una de las mejores sopranos de coloratura de nuestros días.

¿Cómo empezó tu amor por el canto?

Crecí en una familia que desde siempre ha amado la música. Mi madre es violinista y me enseñó a tocar el piano y el violín. Mi padre toca el trombón y cantó durante varios años en el Mormon Tabernacle Choir. Mi madre toca en la orquesta de ese coro. Recuerdo que mi padre cantaba mucho con nosotros, pues somos cinco hermanos y todos estamos relacionados con la música. Mi hermana mayor es directora de un coro de niños, así que todos disfrutamos de hacer música y es



Olympia en *Les contes d'Hoffmann* en el Met
Foto: Marty Sohl

parte de nuestra cultura como mormones. Es una parte esencial de nuestra vida.

Cuando canté por primera vez en público fue, precisamente, con el Mormon Tabernacle Choir. Al cumplir 16 años decidí estudiar canto. Fui a la Eastman School of Music y en ese primer año canté con la Utah Symphony como solista y también, de nuevo, con el Mormon Tabernacle Choir. Después de Eastman, entré a Juilliard y estuve ahí cuatro años. Luego estuve en el Lindemann Young Artist Development Program del Met.

¿Cuáles fueron los primeros papeles que abordaste al empezar a estudiar como soprano coloratura?

En mi primer día en Eastman, mi maestro me dio para estudiar el aria de Olympia y el aria de Blonde 'Durch Zertligkeit und Schmeiheln'. Me sentí muy cómoda con estas arias. En ese entonces yo era una soprano coloratura con un timbre muy ligero y creo que, aún ahora, Olympia y Blonde son los roles en los que me siento más cómoda. Se me facilitan mucho los papeles de coloratura que son ligeros, con agilidades rápidas y notas sobreagudas.

Intenté cantar la Reina de la Noche, pero sentí que mi tipo de voz no le va al personaje. Necesitas una intensidad más dramática, podría decir que hasta cierta agresividad al cantarla. Era algo pesada para mi voz. Lo mismo me pasó con Konstanze en *Die Entführung aus dem Serail*. Intenté cantar varios papeles de coloratura que no necesariamente sentí cómodos, pero que desarrollaron distintos aspectos de mi canto. Me alegra haberlos hecho porque les saqué provecho.

Cuando estuve en Juilliard canté Sandrina en *La finta giardiniera*, la cual es de carácter lírico, pero con coloraturas. Me estoy moviendo ahora más hacia el repertorio de soprano lírico-coloratura. Ya he cantado Gilda en *Rigoletto* y Lucia en *Lucia di Lammermoor*.

Es curioso que ya estás pasando a ese repertorio y que sigas encontrando a Olympia cómoda para cantar.

Es que, en verdad, Olympia se acomoda a mi voz de una manera increíble. ¡Me fascina cantarla!

La crítica y el público coinciden de que le das a Olympia tu sello personal, haciéndola más "humana" (si es que se puede decir eso de una muñeca mecánica).

Gracias por decirlo. En cada función trato de hacerla de manera distinta, sobre todo usando diferentes cadencias. Me parece que de esa manera mantengo mi interpretación fresca. Amo sorprender al público (y a mí misma). Cuando estás actuando la parte de una muñeca mecánica, puedes llegar a caer en automatizar y hacer siempre los mismos movimientos. Puedes incluso hasta parecer solamente una máquina que canta y que produce notas. Creo



Sophie en *Der Rosenkavalier* en el Met, con Elīna Garanča (Octavian)
Foto: Ken Howard

que es necesario conservar esa cualidad humana en Olympia, pues si no ella será rechazada por la audiencia porque no simpatizarán con ella. Tienes que mostrar el lado encantador que provocó que Hoffmann se enamorara de ella. El público, al igual que Hoffmann, la debe ver a través de los lentes mágicos de Coppélius, como algo maravilloso. Por otro lado, hay que mantener ciertas cualidades en los movimientos que hagan que se note que es una muñeca mecánica en realidad.

Me encanta poder mostrar en mi interpretación de Olympia que ella le enseña a su creador (Spalanzani) que es una "mujer" a la que no puede controlar. Es una idea muy feminista. Aunque Olympia es un robot, no puedes tratarla así.

¿Ves algo más profundo en el tema de Hoffmann y sus tres amores?

Creo que *Les contes d'Hoffmann* dice mucho sobre la actitud de los hombres ante las mujeres. Siento que Offenbach nos muestra en el acto de Olympia esa necesidad de las personas de querer a alguien que no nos pide nada emocional a cambio. Me parece un aspecto muy oscuro del ser humano.

Tenemos que platicar sobre tu experiencia cantando Sophie von Faninal en *Der Rosenkavalier* con un elenco encabezado por Elīna Garanča, Renée Fleming, Günther Groissböck y tú.

¿Cómo fue ser parte de esta producción de Robert Carsen?

Todavía no puedo creer que yo haya sido parte de ese *Rosenkavalier*, con ese elenco y esa magnífica puesta en escena; todo en



Tamara Mumford (Flosshilde), Jennifer Johnson Cano (Wellgunde) y Erin Morley (Woglinde) en *Götterdämmerung* en el Met
Foto: Ken Howard

esas funciones fue perfecto. Y para hacer más hermosa aún la experiencia... tuve a mi bebé un mes antes de empezar los ensayos. ¡Estaba en el cielo! Fue una experiencia mágica y muy especial. El estar en escena con colegas como Elina, Renée y Günther fue fantástico, además de que tuvimos un director de orquesta increíble: Sebastian Weigle, y disfruté mucho trabajar con Robert Carsen.

Cuando cantaba la frase “Wie Himmlische!” estaba yo hablando de lo que estaba viviendo en ese momento en la realidad, no sólo en la ficción. No podía creer que todo esto estuviese sucediendo y son de las experiencias que se tienen sólo una vez en la vida. En esta carrera no hay muchos momentos así tan seguidos.

Hiciste hace poco otro papel que te sienta de maravilla: Zerbinetta en *Ariadne auf Naxos*.

Hice mi debut en el Festival de Glyndebourne con Zerbinetta. La había cantado anteriormente en una puesta en escena muy complicada donde la exigencia física a mi personaje era mucha. Era un concepto muy interesante y yo creía en él, e hice que funcionara, aunque sí fue un reto, físicamente hablando. Tenía que cantar esa tesitura tan complicada, además de hacer maromas y agilidad físicas.

Me encanta cantar en Glyndebourne porque es un público que disfruta mucho sus óperas. Es muy lindo ver que la gente va todo un día completo a disfrutar la experiencia de ir a ver una ópera a ese lugar. Me enseñó a tomar las cosas con más calma. Viví en



Zerbinetta con Andrew Lovato (Harlequin), Benjamin Sieverding (Truffaldino), Brad Benoit (Scaramuccio) y David Walton (Brighella) en *Ariadne auf Naxos*
Foto: Dan Norman

una granja con mi familia durante unos meses, y fue una experiencia encantadora. Me siento muy afortunada de poder tener experiencias así. Es muy importante para nuestro bienestar como seres humanos que continuemos dándole al público las emociones que necesitan a través de nuestro arte.

¿Qué tiene la música de Richard Strauss que le sienta tan bien a tu voz?

Strauss escribió muy bien para la voz femenina. Sophie y Zerbinetta son roles muy distintos, aunque las dos están en el *Fach* o clasificación de soprano lírico-coloratura. Debes tener un buen registro agudo y saber flotar notas, y en momentos de extrema emoción Strauss te da las condiciones para que, vocalmente, puedas dar más, pero sin exagerar. Aunado a esto, me gusta muchísimo cantar en alemán. Creo que cada ópera de Strauss es tan única y de estilos tan distintos que es difícil responder una sola cosa que las caracterice. Strauss fusionaba de una manera magnífica la música y las palabras. Parece que estás hablando el texto que cantas, pero, a la vez, tienes estas hermosas melodías que acompañan lo que dices. ¡Amo a Strauss!

¿Qué planes futuros nos puedes compartir?

Seguiré cantando las dos óperas de Strauss de las que hemos platicado (*Der Rosenkavalier* y *Ariadne auf Naxos*) en la Wiener Staatsoper, una después de la otra. Me emociona hacerlas en Viena, que es la meca de Strauss. Luego haré Cunegonde en *Candide* en la Ópera de Los Ángeles, lo cual me emociona mucho porque también adoro cantar en inglés. Debuto el rol y en esta casa de ópera. Además, me toca hacerla en el centenario del nacimiento de su compositor, Leonard Bernstein.

Después, regreso a Glyndebourne a cantar *Der Rosenkavalier*, y en la Ópera de Santa Fe cantaré Zerbinetta. Es un año bastante ocupado y lleno de compromisos, y además de pasar tiempo con mis niños. En el futuro cantaré Pamina en *Die Zauberflöte* y eso me emociona mucho. Me gustaría cantar alguna ópera de Giacomo Meyerbeer, pero no se hacen mucho. Ya he cantado el rol de Marguerite de Valois en *Les huguenots*, y me encantaría volver a interpretarla. Existe una grabación de esa función en Estrasburgo, la cual hizo que me notaran en el mundo de la ópera. ¡Ah! Y muero por hacer Marie en *La fille du régiment*.

Esa ópera deberías hacerla al lado de Javier Camarena como Tonio.

¡Sería genial! Con Javier hicimos una grabación de la ópera de Gounod *La Colombe* para el sello *Opera Rara*. Es un colega maravilloso y creo que es muy especial. ●